

University of Nebraska at Kearney

OpenSPACES@UNK: Scholarship, Preservation, and Creative Endeavors

Coming to the Plains Oral Histories/ Llenando las Llanuras Historias Orales

Coming to the Plains/Llenando las Llanuras

7-16-2018

Constancio Perales García

Constancio Perales García

Follow this and additional works at: <https://openspaces.unk.edu/cttp-oh>



Part of the [Latin American Studies Commons](#), and the [Oral History Commons](#)

Llenando las Llanuras

Constancio Perales, Entrevistado
Cecilia Perales, Entrevistadora
Videografía, Videografía

Guadalupe Victoria, Durango, México

Fecha de la entrevista: 7/16/2018

CECILIA: ¿De qué país es usted originalmente?

CONSTANCIO: Bueno, soy mexicano, soy del estado de Durango, de un pueblito que se llama Guadalupe Victoria.

CECILIA: Muy bien, ¿podría usted contarme usted de su vida allá?

CONSTANCIO: ¿De qué tiempo a qué tiempo, de niño, de joven, de adulto, de...?

CECILIA: Pues de niño, y si luego me puedes contar más...

CONSTANCIO: Bueno, cuando era niño, pues como te decía, era muy pobre. Mi familia era muy pobre. Cuando vivían mis papás, pues era feliz yo allá en México porque ellos me daban lo poquito que tenían. No fui tanto a la escuela porque... no me gustaba la escuela, me gustaba más la calle.

CECILIA: Y, ¿por qué usted se fue de ahí?

CONSTANCIO: Porque te digo que era muy pobre. Cuando fallecieron mis padres me vi solo, y pues quería olvidar todo eso, de que murieron mis padres. Era muy pobre pues, no tenía para comprarme lo que yo quería.

CECILIA: Dígame, cuando se fue, ¿qué edad tenía en aquel entonces?

CONSTANCIO: De 25 a 24 años.

CECILIA: ¿Cómo estaban las condiciones cuando usted se fue?

CONSTANCIO: ¿Cómo estaban las condiciones en México?

CECILIA: Sí.

CONSTANCIO: No, pues estaban bien. O sea, simplemente no tenía yo de qué vivir. No tenía una tierra porque era, allá se usa sembrar las tierras y uno no tenía nada de eso, por eso me fui de ese pueblo, pues.

CECILIA: ¿Cómo se preparó para su viaje aquí?

CONSTANCIO: ¡Ah! Para el viaje aquí. No, [risa] no hay preparación, simplemente se viene uno con la dicen con, como dicen con la voluntad de Dios. Nada más.

[2:39]

CECILIA: ¿Me puedes contar cuando te venistes, una historia tal vez o...?

CONSTANCIO: Si te cuento historias me voy a quedar todo el día, pero nomás te voy a contar la primera vez que me vine. Yo solamente una vez crucé el río. Esa vez me vine por Laredo, Texas [pausa] y... pues ahí, quise cruzar el río la primera vez, pero tenía mucha corriente el agua. Nos metimos hasta la mitad y nos regresamos porque le dije a mi hermano que estaba muy fuerte la corriente. Pues nos regresamos y conseguimos una cámara. Una llanta, inflable. La inflamos y nos metimos allá arriba y cruzamos en esa, nadando pues. Y nos agarró la migración, y onde pasa el tren, recuerdo yo que donde pasa el tren, por ahí nos aventó la migración, nos dijo, “Váyanse por ahí.” Nos regresó por arriba, por las vías del tren y cuando íbanos nosotros en las vías del tren, a la mitad, venía el tren. Entonces dijo uno de mis compañeros, dijo, “Súbanse al tren.” Pues nos subimos, nos subimos al tren, al mero arriba y nos decía la migración, [enuncia] “Bájense hijos de toda su...” No te digo toda la palabra porque muy feo, [enuncia] “Bá-jan-se hi-jos de toda su madre.”

[4:23]

No le hicimos caso, cruzó al otro lado, a Nuevo Laredo y ahí nos bajó, ahí se iba despacito el tren, nos bajamos corriendo y en eso se quedó mi hermano atrás. Me tuve que regresar y nos agarró otra vez la migración. Hay un puente larguísimo, donde cruza uno y allí nos íbamos de puras pompis, pero mero arriba para cruzar para este lado. Imagínate el peligro que estaba allá arriba, para cruzar y no, ya cruzamos y nos traiga una avioneta siguiéndonos todo el camino. Duramos para llegar a un pueblito, ahí, como a unas treinta o cuarenta millas duramos como... tres días y tres noches para llegar a ese pueblo. Llevábamos de comer, llevábamos papas, papas cocidas porque no traíamos para más, más dinero. Llevamos papas cocidas y llevamos galones de agua, pero tanto tiempo que caminamos, se nos acabó el agua. Íbamos tomando agua donde las vacas van a tomar agua. De esa agua tomábamos, con excremento de vaca. Así nos la teníamos que tomar porque no traíamos más agua y traíamos muchísima sed. Y me acuerdo que esa vez llegamos a San Antonio, Texas, unas personas samaritanas y ahí nos dijeron, “Les damos un ray a San Antonio.”

[6:02]

Y sí nos fuimos en San Antonio, ahí en San Antonio duramos... un mes, escondidos en una casa. Nos daban una comida diaria, durante un mes nos salíamos a comer nueces, a comer nueces porque no teníamos qué comer. Durante ese mes estuvimos ahí encerrados, no encerrados si no que nos escondíamos ahí de la migración. Durante ese mes teníamos una comida diaria, entonces de ahí un señor nos dijo, “¿Quieren ir para Carolina para trabajar?” “No, pues vamos.” Nos subieron en un van con quince personas, todos unos arriba de otros. Duramos tres, cuatro días para llegar a Carolina del Norte, y ahí jue donde empecé a conocer el, lo que era trabajar en

Estados Unidos. Me pagaban a tres dólares la hora, en aquel tiempo, eran como el 1985, 1986, pero tengo mucha historia, si les cuento todas las historias, me quedo todo el día y toda la noche.

CECILIA: ¿A quién deajo atrás y qué más deajo atrás?

[7:42]

CONSTANCIO: No, como te digo, yo cuando me vine yo ya no tenía mamá, no tenía papá. Mis hermanos estaban unos en diferentes partes de México. Ya no dejé a nadie, más que mi señora y a mis dos hijos, que era Ceci y Javier.

CECILIA: Ya hablamos un poco de cómo llegó aquí, ¿por qué escogió venir a los Estados Unidos, por qué no otro país?

CONSTANCIO: ¿Por qué no otro país? Pues porque... no sé, toda la gente decía que aquí se ganaba más dinero que en México. Y es la parte más cerca. Yo pienso, yo no conozco otros lados donde... Por ejemplo, si me voy a Guatemala, es igual que México, si voy a, ¿dónde? A España, es igual casi también. Desde mi padre de mis hermanos, se venían ahí a Texas. Ahí trabajaban en los ranchos, y tenía uno la ilusión de venirse a ver... lo que me imaginaba yo aquí en Estado Unidos es que los caballitos estaban grandotes. Miraba yo que era un paraíso, más o menos. Así me imaginaba yo, que todo era más bonito que el México y no se da cuenta uno que también es igual que allá. Es lo mismo nomás que aquí son dólares y allá son pesos, y allá no gana uno nada. Aquí con cien dólares puedes comprar muchas cosas y allá en México con cien pesos no compras ni un pollo, yo creo.

CECILIA: ¿Cuál fue su primera impresión de los Estados Unidos? ¿La realidad era lo que usted esperaba?

[9:42]

CONSTANCIO: Cuando anduve allá en el campo no, no... Es muy duro el campo. Es más duro el campo que aquí donde trabajo. El campo es muy duro, el campo hay que hacer, trabajo muy duro. Es más duro que aquí la matanza, pero sí, sí, no sé, ganaba dinero, podía mandarle a mi familia.

CECILIA: ¿Podría hablarnos de su experiencia laboral aquí?

CONSTANCIO: Aquí en Lexington. Sabes que a mí el campo no me gustó, ni aquí ni en México. A mí me gusta mi trabajo, mi trabajo me gusta mucho a mí porque no sé, eso me gusta, destazar, como en la Tyson. De destazar carne con cuchillos y eso, a mí me gusta. Siento que ahí me gusta mi trabajo que hago.

CECILIA: ¿Cuáles son algunos de los retos más grandes usted ha tenido aquí en los Estados Unidos?

CONSTANCIO: Retos... retos...

CECILIA: Puede ser un ejemplo, puede ser el lenguaje, el inglés.

[11:11]

CONSTANCIO: ¡Oh sí! Pues ése es el reto más grande. Tengo treinta años a la mejor aquí, todavía no comprendo el inglés. Todavía no lo sé hablar. Ese es el obstáculo más grande que puede haber para uno hispano, es el que no puede uno entenderse con las personas de aquí. Es lo más duro porque, pues se dedica uno a trabajar, y a trabajar, y a trabajar. No se da cuenta que... necesita estudiar inglés para poder estar mejor en esta comunidad.

CECILIA: Muy bien. ¿Cómo le trataron los de su país de origen cuando supieron que usted se iba se iba, o cuando su supieron que usted estaba aquí en Estados Unidos?

CONSTANCIO: ¿Cómo me trataron? No, pues...

CECILIA: Por ejemplo, cuando te fuistes, porque dice aquí la pregunta, cuando supieron que usted se iba, por ejemplo, puedes pensar en la familia que dejastes atrás, ¿cómo trataron la idea de que te tenías que venir, o puedes hablar también sobre la gente que se quedó atrás qué pensaron ellos, sus opiniones en que te venistes?

CONSTANCIO: No, no, como digo no, no, eso no. Yo no puedo opinar nada porque no sé cómo pensaban ellos, qué es lo que pensaban.

CECILIA: Bueno. Está bien... ¿Cuáles son algunas de las diferencias o semejanzas que usted ha notado en las culturas de aquí y de su tierra?

[13:03]

CONSTANCIO: Oh, no. Pues eso sí, hay muchas cosas. Cuando en mis tiempos, pues ya ahorita es muy diferente. Casi es lo mismo en México, pero en mi país es, las familias, por ejemplo, para el papá o la mamá había mucho respeto. La diferencia aquí es que hay un poco más de libertad de palabra y expresión. Y un hijo no podía, ahí en México, no podía responderle de una forma mala a su padre porque era castigado y aquí no. Aquí hay mucha diferencia, no puedes castigar a tu hijo porque la ley de aquí no te lo permite. Eso es algo yo he visto de aquí de Estados Unidos. La diferencia entre Estados Unidos y México es que aquí como padres queremos corregir a un hijo, no podemos. No podemos corregirlo porque la ley de aquí es diferente a la de nosotros. Cuando yo en mis tiempos, mi padre o mi madre que hacíamos algo malo nos daban unas cachetadas, unas nalgadas. Y aquí no puede hacer uno eso, es la diferencia que he notado, que hay más libertad, se dice la palabra libertinaje o más o menos por ahí va.

CECILIA: Y se me pasó esta pregunta, pero regresando un poco, ¿cómo le trataron al principio cuando usted llegó a los Estados Unidos y ahora, es igual o diferente?

[14:42]

CONSTANCIO: No. Simplemente a lo mejor uno que otro americano [inaudible] te mira mal, no te quiere porque a veces, por ejemplo, cuando yo llegué en la Tyson, había mucho americano que estaba ahí y sí era como más racismo, pero yo realmente aquí, aquí en este pueblito he vivido muy a gusto y...yo a los gabachos realmente casi aquí no conozco muchos, simplemente conozco la Tyson que está llena de hispanos. Los americanos se fueron retirando de la Tyson. No sé el motivo, ni... Pero no, yo no nunca he visto nada de eso, de racismo que eso. Posiblemente hay, pero yo no he visto o para mi persona, no. O a lo mejor porque no lo les entiendo, posiblemente por eso. Si les entendiera a lo mejor decía, "Pues no, pues sí, me están diciendo algo," pero como no les entiendo, no sé si hay racismo o no hay.

CECILIA: ¿Cuáles fueron sus esperanzas para usted mismo y para su familia al llegar aquí, estas esperanzas se han realizado?

[16:14]

CONSTANCIO: Pues algunas, otras no. Yo me quería hacer rico en tres años, pero no pude. No, simplemente, la verdad es que yo quería que cuando nació mi hijo Javier, yo tenía la esperanza... dije, "Cuando crezca mi hijo..." Apenas tenía dos, a Ceci y a Javier. Tenía yo la esperanza yo de que aprendieran inglés para que me ayudaran a mí aquí en este país y se da uno cuenta que uno tiene que tratar de aprender uno mismo, porque los hijos se van y uno se queda y se queda uno nomás mirando para todos lados sin saber qué hacer. Pero era mi ilusión que ellos estudiaran para que fueran alguien en la vida, que no fueran igual que yo que no quise ir a la escuela y ahora me doy cuenta qué tan importante que es la escuela. Y yo nunca me involucré en eso de la escuela. Y yo le dije a mi señora, le dije, "¿Sabes qué? Te encargas de mis hijos. Yo voy a trabajar todo lo que pueda y tú te encargas de mis hijos que vayan a la escuela. Tú les preguntas, ¿Qué grados llevan o cómo van? Y yo me dedico al jale." Y ahora me doy cuenta que sí estaba equivocado, necesitaba preguntarles también yo cómo iban en la escuela, qué grados tenían. Pero horita, pues yo pienso, no sé, pero que, a lo mejor, pues ya ellos están saliendo adelante.

CECILIA: Ya, es todo.

[18:17]